

Soros y el régimen de Kiev... cenando con el diablo

FINIAN CUNNINGHAM :: 25/10/2022

Un multimillonario nacido de judíos que financia un régimen neonazi en Ucrania no está más allá del cálculo cínico. De eso se trata el capitalismo

El régimen de Kiev respaldado por la OTAN está promulgando nuevas leyes draconianas que desterrarán toda libertad de expresión disidente. Cualquier punto de vista que no esté alineado con el régimen debe considerarse traidor y fuera de la ley, incluso sujeto a persecución y represión violenta.

Los nuevos poderes legales consagran una campaña viciosa contra los medios independientes en Ucrania que se ha desatado durante los últimos cuatro años bajo la presidencia de Zelensky. Los partidos políticos de oposición y las agencias de noticias han sido clausuradas, y los periodistas disidentes han sido objeto de violencia u obligados a exiliarse.

La tendencia tóxica contra la libertad de expresión se remonta al golpe de estado de Maidan patrocinado por la CIA, que derrocó al gobierno electo en Ucrania en febrero de 2014.

Ese golpe llevó al poder a un régimen de extrema derecha en Kiev que se enorgullece de su colaboración pasada con la Alemania nazi. Más de un millón de judíos fueron exterminados por los fascistas ucranianos en nombre del Tercer Reich.

Las contradicciones del régimen de Kiev dan vueltas a la cabeza. Según los informes, el presidente-comediante en ejercicio, Zelensky, es de ascendencia judía. Sin embargo, su régimen está respaldado por paramilitares armados neonazis, como los batallones Azov y Aidar, que forman la columna vertebral de las fuerzas armadas ucranianas. El patrocinador financiero de Zelensky es el oligarca ucraniano Igor Kolomoisky, que también es judío.

Los gobiernos occidentales que afirman ser los custodios de la "democracia" y la "libertad" han estado inyectando miles de millones de dólares en armamento al régimen fascista de Kiev encabezado por un presidente judío.

Los gobiernos y los medios occidentales tratan de corregir esa contradicción afirmando que el régimen de Zelensky es una "democracia" y encubriendo los hechos de su conducta neonazi. La provisión de armamento a Ucrania desde 2014 por parte de EEUU y otros miembros de la OTAN está impulsando imprudentemente una guerra mundial con Rusia.

Las llamadas democracias occidentales están alineadas con el fascismo en una guerra incipiente contra Rusia que podría terminar en una catástrofe nuclear. Para aquellos que prestan atención histórica a las causas reales y la geopolítica de la II Guerra Mundial, la interacción de las potencias occidentales y la Alemania nazi, y la posterior Guerra Fría, la confrontación actual puede no ser una sorpresa.

Las relaciones de una figura pública occidental con Ucrania son particularmente asombrosas por su incongruencia. George Soros, el filántropo multimillonario estadounidense nacido en Hungría, fue uno de los primeros partidarios del cambio político en Ucrania tras su independencia de la Unión Soviética en 1991.

A través de su Open Society Foundation (OSF), Soros canalizó millones de dólares para promover la toma de posesión de la “revolución” de Maidan en Kiev. Soros trabajó mano a mano con el gobierno de EEUU y sus agencias de cambio de régimen de la CIA, como National Endowment for Democracy y USAID, para crear “grupos de la sociedad civil” y una letanía de medios que promovían puntos de vista antirrusos.

La Open Society Foundation de Soros hasta el día de hoy proclama “apoyar a Ucrania” y acusa a Rusia de emprender un “asalto a la democracia”. La OSF tiene un objetivo de recaudación de fondos de \$ 45 millones que, según dice, se utilizarán para “proteger a la sociedad civil ucraniana”.

La realidad detrás de la retórica de señalización de virtudes de Soros es que el régimen de Kiev está dominado por fuerzas neonazis que tienen la intención de aplastar cualquier disidencia y libertad de expresión, como lo demuestran las represivas leyes de censura a los medios.

Incluso organizaciones no gubernamentales occidentales financiadas por Soros, como Reporteros sin Fronteras y el Comité para la Protección de Periodistas, con sede en EEUU, han condenado el impactante asalto a la libertad de expresión por parte del régimen de Zelensky.

Esto no es solo una desafortunada cuestión de tener malas compañías. Soros y el Departamento de Estado de EEUU, junto con el entonces vicepresidente Joe Biden, fueron fundamentales para llevar al poder al régimen de Kiev en 2014. Fueron fundamentales para construirlo como una punta de lanza rabiosa contra Rusia que repudió los acuerdos de paz de Minsk de 2014-2015. y fomentó la actual guerra con Rusia.

Soros, quien durante muchos años ha expresado públicamente una profunda antipatía personal hacia el presidente ruso Putin, parece haber utilizado hábilmente a Ucrania como campo de juego geopolítico para promover sus intereses personales y comerciales. El capitalista multimillonario tiene sus ojos puestos en la privatización de las industrias ucranianas de energía y agricultura. Por supuesto, los intereses imperialistas de Washington y la OTAN encajaban perfectamente con la aparente filantropía.

Soros ha sido acusado durante mucho tiempo de promover “revoluciones de color” en nombre de Washington para desestabilizar a los adversarios geopolíticos, Rusia y China en particular.

El caso de Ucrania es especialmente persuasivo. La participación temprana de Soros en la promoción del golpe violento de Kiev en 2014 condujo directamente a la creación de un régimen reaccionario extremista que sirvió obedientemente a los intereses imperialistas de Washington contra Rusia mientras causaba miseria a la mayoría de los ucranianos

La camarilla gobernante de Kiev está plagada de corrupción, anarquía fascista y estrangulamiento de una sociedad civil raída bajo un presidente judío autocrático amado por Hollywood y las agencias de inteligencia estatales occidentales.

Las grandiosas afirmaciones de Soros de apoyar el “periodismo independiente” y la “sociedad civil” se muestran como falsedades flagrantes frente a la actual represión en Ucrania contra la libertad de expresión.

Esto nos lleva a la contradicción última, quizás la más inquietante: George Soros (92), nacido en 1930 en el seno de una familia judía, creció en Hungría durante la ocupación nazi cuando era un adolescente tratando de evitar ser enviado a una cámara de gas. Ha admitido ocultar su identidad judía como cristiano.

Hay una implicación de su colaboración cuando era adolescente con el régimen nazi en Budapest al informar sobre propiedades judías posibles de confiscación. Niega haber participado en ningún delito y dice que era simplemente un joven desafortunado que acompañaba a un agente inmobiliario pronazi.

Años después de la guerra, Soros emigró a Occidente y luego hizo su gran riqueza como un buitre capitalista apostando contra los perdedores.

Es conocido como el "hombre que quebró la libra esterlina" y obtuvo una ganancia de mil millones de dólares en un solo día durante el colapso del mercado en 1992.

Digamos que George Soros tiene un sentido sobrenaturalmente agudo del oportunismo depredador. Un multimillonario nacido de judíos que financia un régimen neonazi en Ucrania para cumplir sus órdenes no está más allá del cálculo cínico. De eso se trata el capitalismo.

Strategic Culture Foundation

<https://www.lahaine.org/mundo.php/soros-y-el-regimen-de>